

Acerca del carnaval de Humahuaca en el imaginario globalizado

Lidia Cristina Schärer

Al pensar en el **carnaval** lo primero que viene a la memoria es una fiesta pagana de fecha móvil que se celebra en todo el país y cuyo festejo ha transitado distintas consideraciones a lo largo de nuestra historia, sobre todo reciente, donde pasó de la supresión de los días no laborables a hoy, con la instalación nuevamente de los “feriados nacionales” y la promoción de “un feriado largo ideal para unas mini vacaciones”.

Esta festividad se inscribe en un calendario festivo-religioso cuyas raíces coinciden con las fiestas celebradas por los griegos en honor a Cronos y Dionisio y con las de los romanos a Saturno; el nombre carnaval nos remonta a la Edad Media.

En nuestra historia cultural esta celebración presenta una infinidad de matices, siendo en el NOA quizás donde hoy día guarde una mayor tradicionalidad, pero sin duda alguna Gualaguaychú (Entre Ríos), Corrientes y Humahuaca (Jujuy) son los lugares de mayor promoción.

En estas anotaciones me voy a detener en las fiestas que se llevan a cabo en la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy), especialmente en la localidad epónima. Cabe recordar que en 2003 la UNESCO le concedió en la categoría *Paisaje Cultural* el título de *Patrimonio de la Humanidad*; este hecho significativo en sí mismo ha impactado acelerando procesos que vienen asociados al turismo que consume patrimonio cultural como producto comercial.

Quienes llegan a estas comarcas tienen la posibilidad de realizar un itinerario cultural de más de 10.000 años de historia. Un recorrido de 150 km de norte a sur con el Río Grande como columna vertebral y un espectacular valle y esta historia presente que nos permite adentrar en la vida de los primeros cazadores-recolectores; avistar los vestigios de la expansión incaica de los siglos XV y XVI y tener una perspectiva de los movimientos por la independencia nacional y la consolidación territorial de los siglos XIX y XX.

En este marco con una duración de casi 15 días, se realiza esta reunión, que en la zona puneña si bien no alcanza los matices y el colorido de los valles y quebradas, no deja de tener un sello muy peculiar.

Topamiento de comadres o jueves de comadres. Así comienza el carnaval, el jueves anterior al mismo. El topamiento o *tincunaco*, del quechua *tincunacuy*, significa “encontrarse, tropezar con algunas, darse encontrón”, es una ceremonia en donde se reciben de madrinas y padrinos, algunos por el bautismo de una *guagua* que ha nacido después de la muerte del último carnaval, y otros que por afectos sin mediar niño alguno se convierten en *cumpa* y *cuma*. A partir de esta realización, en la que se despliega durante varios días previos una serie de preparativos, tales como los arcos bajo los cuales se realizará el topamiento, también colocar: unas mesas bien surtidas, así mismo gran cantidad de flores de papel, serpentinas, banderines, farolitos y unas roscas de masa que se hacen especialmente. En un marco de emoción y al compás que marcan las cajas, las comadres se encuentran y se dan la mano, se abrazan, topan sus frentes e intercambian coronas de flores. A partir de este instante quedan consagrados en un vínculo indestructible y vitalicio, después de esto se inicia el baile y se juega con *mistura* (mezcla de talco, harina y papel picado).

También en estos días se da el Festival de la Chicha y de la Copla.

“Este es el remate nuevo
de la estación de Humahuaca.
En el aro de mi caja
Traigo una rama de albahaca”
(Cancionero Popular de Jujuy)

El primer día de carnaval se hace el **desentierro**, esto significa desenterrar un diablo, un muñeco que el año anterior había sido sepultado en un lugar apartado de la población, en la montaña. Luego de esta ceremonia proceden a dar **una vuelta al mundo**, es decir dar una vuelta al pueblo, en esta vuelta se irán deteniendo en distintas casas en donde se les invita a beber y bailar. El carnaval finaliza con el **entierro** del mismo, que se efectúa el domingo siguiente al miércoles de ceniza, al son de cantos y al compás del carnavalito, cuyas melodías se ejecutan con quenás o sikus, acompañados de charangos o guitarras y las percusiones vivaces que se dan sobre la *tinya* ó tambor, elemento éste que imprime una fuerza rítmica que invita al baile. Así la comparsa que tiene a su cargo el entierro, clavará al lado del foso en el que se ha de colocar al diablito o *pujllay*, símbolo de la festividad, un banderín; esto lo hará el presidente. En estos momentos la música cesará y en medio del silencio los diablos, representados por unos que se han disfrazado harán su ofrenda a la *Pachamama*, una ración de coca, otra de alcohol, chicha, comida, flores, verduras, etc... Luego se tapa el hoyo, y la comparsa comienza a bajar del cerro a la espera del próximo año, en que se inicie nuevamente el ritual (Schärer, 2004).

“E juay pucha, carnaval!
Tan alegre se va!
El consuelo que me queda
Que p’al año volverá”.
(Cancionero Popular de Jujuy)

Hasta aquí el relato del desarrollo tradicional, lo cual no implica la reiteración del mismo como si enfrentáramos “un conjunto de hábitos petrificados” (Warnier, 2002). Las turbulencias de nuestro tiempo atravesado por las dinámicas comunicacionales hacen a los cambios en la celebración. Para el *desentierro* en Humahuaca cada comparsa tiene su espacio, pero en los avatares de esta historia hay algunas que perduran y otras que ya solo son un nombre: “Los Picaflores”, “La Juventud”, “Los Cholos”, “Regimiento Carnavaleiro N° 44 Pancho Villa”, “Los Solteros”, “La Unión”, “Los Puya-Puya” (Uquía), “Los Alegres de Uquía” (Uquía). Los disfraces que antaño daban un sello distintivo a los integrantes de las comparsas tal como los diablos con sus trajes llenos de espejitos, la gitana o el doctor con sus máscaras de alambre tejido, van cediendo su lugar a otros más o menos ostentosos y a recreaciones lejos de aquellos.

La instalación del corso organizado y concurso de disfraces compite en un punto con los característicos encuentros en el Club Estudiantes o el tinglado de la calle Buenos Aires, lugar consagrado por la juventud.

Seguir el **carnaval** es una costumbre que no se pierde, hay que escuchar la música y llegar hasta allí, una bandera blanca en el frente de una casa señala el lugar. Las “invitaciones” a participar están marcadas por el derrotero de la economía; la bebida no corre en la calle donde se producen estas **invitaciones** como en otros tiempos.

La bebida es un componente esencial de la fiesta y también tiene una historia para contar; las **invitaciones** se han caracterizado por la abundancia de ellas: chicha (de maíz y maní), vino (blanco

y tinto), clericó (vino blanco con manzana licuada), zaratoga (vino, agua, limón y azúcar), mistela, cerveza (siendo hoy día ésta la preferida).

Acápíte aparte merece la música y el baile, están las cuadrillas de cajas, suena el ritmo de morenada y también de tanto en tanto un carnavalito, que en el tiempo va perdiendo su diseño coreográfico; pero van a ser los jóvenes con sus preferencias quienes marcan la impronta de la música: cumbia, cuarteto, chamamé, takirari, huayno. En cuanto a presentaciones en vivo de conjuntos no son extraños tríos de bombo, guitarra y bandoneón, o de saxo, bongó y acordeón a piano.

Este recorrido por demás acotado de un tiempo y un espacio de fiesta, donde las prohibiciones desaparecen y todos juegan a ser otros distintos, cabe preguntarse: ¿el carnaval de Humahuaca forma parte de un imaginario globalizado? De hecho esta representación festivo religiosa está atravesada por las “industrias comunicacionales, la inserción en redes de comercialización y representaciones mediáticas” (García Canclini, 2010). Acordamos que la cultura es un factor de orientación de los actores en sus relaciones mutuas; así como ésta se trasmite a través de tradiciones que permanenteente son manifestadas en función del contexto histórico por el cual atraviesan (Warnier, 2002).

Este relato conlleva el anhelo que el impacto del turismo en Humahuaca no masifique al *carnaval* para quedar atrapado como mero producto de consumo en beneficio de unos pocos.

Bibliografía

- García Canclini, Néstor, *La sociedad sin relato*, Bs., As., Katz editores, 2010.
- Martín, Alicia, Entrevista *Diario Clarín*, Buenos Aires 27/02/2011, p. 40/41.
- Ortiz, Renato, *Mundialización: saberes y creencias*, Barcelona, Gedisa, 2005.
- Schärer, Lidia C., *Los rostros de la identidad. De la Pachamama a Gilda*, Bs. As., Ediciones AMAUTA, 2004.
- Warnier, Jean-Pierre, *La Mundialización de la cultura*, Barcelona, Gedisa, 2002.